

Lucía Orsanic, *La mujer-serpiente en los libros de caballerías castellanos. Forma y arquetipo de lo monstruoso femenino*, Madrid, La Ergástula, 2014, 174 pp.

Jaime Hernández Vargas
(University of Michigan)

Los libros de caballerías castellanos constituyeron uno de los géneros narrativos más sobresalientes durante el siglo XVI. A pesar de su exitosa recepción, por muchos años la crítica literaria los relegó al olvido, quizás por el influjo de los juicios negativos que sobre ellos se crearon, tales como evadir la realidad y que supuestamente todos eran iguales. En los últimos años se ha puesto un especial interés en la edición y estudio de estos textos, lo que ha servido para evidenciar su trascendencia y para demostrar su variedad a partir de la multiplicidad de temas, motivos, estructuras y personajes que los conforman. El libro de Lucía Orsanic, *La mujer-serpiente en los libros de caballerías castellanos. Forma y arquetipo de lo monstruoso femenino*, es uno de los últimos estudios que contribuye a develar la riqueza literaria de esta materia narrativa. La relevancia del libro de Orsanic se cifra principalmente en que estudia la tradición, caracterización, variantes y evolución de un personaje monstruoso y femenino sobre el que faltaba reflexionar en las letras españolas de la Edad Media y la temprana modernidad: la mujer-serpiente.

El libro se divide en una introducción, cuatro capítulos y una conclusión en los que la autora, partiendo de lo general (lo monstruoso) a lo particular (la mujer-serpiente), demuestra que este personaje es un arquetipo de lo monstruoso femenino en los libros de caballerías españoles. El corpus caballeresco que Orsanic analiza en su libro lo integran el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*, el ciclo español de los Palmerines (*Palmerín de Olivia*, *Primaleón* y *Platir*), el *Espejo de caballeros (Primera parte)*, el *Cirongilio de Tracia*, el *Amadís de Grecia*, la *Historia de la linda Melusina* y el *Baldo*. Además, la autora alude a una diversidad de fuentes antiguas, medievales y de la temprana modernidad para realizar un análisis más detallado del asombroso personaje femenino que estudia, quien se presenta en los libros de caballerías no “sólo a fin de recuperar los mitemas y tradiciones folklóricas y religiosas, sino también a fin de exorcizar los temores que se desprenden de la mujer como sujeto de peligro potencial para el hombre” (148).

En la “Introducción”, Orsanic, por un lado, brinda para el lector no asiduo a los libros de caballerías una valiosa guía de algunos de los libros, artículos, revistas académicas, bases de datos e

investigadores que en los últimos años han sido pilares en el estudio del género caballeresco. Por otro lado, traza el marco principal que engloba su análisis de la mujer-serpiente: lo monstruoso. Se presenta un amplio y detallado estado de la cuestión sobre las fuentes antiguas y medievales, así como de varios estudios de la crítica moderna que han tratado los temas de lo maravilloso, lo teratológico, la monstruosidad femenina y la mujer-serpiente en las letras españolas.

Posteriormente, en el primer capítulo, titulado “Fronteras discursivas en el tratamiento de lo monstruoso caballeresco”, la autora presenta algunos presupuestos sobre lo monstruoso que son relevantes para el estudio arquetípico de la mujer-serpiente. Además, concibe los bestiarios textuales y esculpidos como fuentes de lo monstruoso caballeresco; pone atención a la representación gráfica de la monstruosidad, algo que le permite referirse y cuestionar el empleo de los cinco sentidos en las descripciones textuales de ésta; indica que lo monstruoso se presenta como una dicotomía que comprende un polo positivo o maravilloso y un polo negativo o demoníaco; comenta que se emplea una terminología variada y diferente para describirlo: portento, ostento, monstruo y prodigio, en tanto que “anuncia (*portendere*), manifiesta (*ostendere*), muestra (*monstrare*) y predice (*predicare*)” (39); y presenta algunos argumentos sobre la existencia de lo monstruoso que están relacionados con el nacimiento del monstruo, su imagen y ubicación en las periferias o márgenes.

En el siguiente capítulo, “La serpiente, animal condenado y monstruo arquetípico”, se indica que las serpientes son reptiles predilectos en los bestiarios e historias naturales porque sintetizan motivos míticos, folclóricos, bíblicos y hagiográficos. Es por tales razones por lo que la serpiente representa un complejo arquetipo, al reunir “los valores más contrarios entre sí, los cuales la convierten al mismo tiempo en *símbolo teriomorfo* positivo y negativo” (64). En esta sección, la autora también describe algunos tipos de serpientes; a partir de una sutil lectura psicoanalítica, comenta que las serpientes representan símbolos fálicos y de castración, que tienen un carácter maléfico, seductor y que incluso pueden desempeñar una función de medicina o veneno; y, a partir del análisis de algunas aventuras en el *Palmerín de Oliva* y el *Platir*, presenta algunas de las novedades más destacadas y llamativas en las descripciones de las sierpes, a diferencia de otros monstruos, en los libros de caballerías.

En “Vinculación de la mujer con la esfera demoníaca. Construcción de lo monstruoso femenino”, Orsanic se centra en la imagen femenina desde dos vertientes que predominaban durante el Medioevo: como figura salvífica y como pecadora e incitadora del hombre. La autora presenta la génesis de los prejuicios y concepciones negativas que hubo sobre las mujeres y, de este modo, analiza los casos de Eva y Lilith frente a María, quien, con sus virtudes, se sitúa en las antípodas representando la salvación. También se comentan las visiones ovidianas, medievales y religiosas cristianas que se tenían sobre la belleza y sexualidad de las mujeres, tales como la atracción, repulsión, miedo o pérdida. Además, Orsanic recuenta los casos por los que suelen surgir algunos monstruos en los libros de caballerías: como productos del incesto o por la unión de una mujer y una bestia.

El último capítulo, “La mujer-serpiente en los libros de caballerías castellanos”, es el más interesante del libro porque se centra definitivamente en el tema propuesto desde el título y presenta un argumento más analítico. La autora recalca la idea, avanzada en los apartados precedentes, de que la mujer-serpiente tiene una larga historia que se remonta a la Antigüedad clásica. También presenta una serie de características constantes e individuales de este tipo de mujeres, tales como tener una mirada petrificadora, ser progenitoras de otros seres monstruosos y ser representadas ya como serpientes completas, íntegras, ya como seres híbridos. Estas particularidades le permiten a

Orsanic apuntar la sugerente tesis de que la “mujer-serpiente de los libros de caballerías castellanos se basa en dos fuentes: por un lado, Edquina; por otro, Melusina” (113). Así, la autora analiza las similitudes y diferencias en los casos de estos dos personajes, describe los nueve motivos folclóricos que se relacionan con las metamorfosis de Melusina, e indica que existe una vinculación entre sus mutaciones y la esfera demoníaca. Finalmente, el análisis del corpus caballeresco elegido le permite a Orsanic presentar una taxonomía sobre las causas por las que algunas doncellas se convierten en mujeres-serpientes: por encantamientos voluntarios (espectacularidad, venganza y defensa-protección) e involuntarios (castigo).

El libro de Lucía Orsanic termina con una conclusión en la que se recopilan varias de las ideas que se han presentado a lo largo de los capítulos. Se trata de un estudio muy bien estructurado, aunque su brevedad es un factor que no contribuye para realizar un tratamiento más profundo de varios temas y acercamientos que se enfocan con un sesgo evidentemente interdisciplinario. Es decir, como indica José Santiago Palacios Ontalva en su Prólogo al libro de Orsanic, se trata de un texto en el que se conjugan “disciplinas a veces complementarias, pero no siempre fronterizas, como lo son la semiótica, la estética, la psicología psicoanalítica, la sociología, la antropología, la historia de las mujeres, la ciencia de la religión o la filosofía” (10). Desde luego, tal acercamiento multidisciplinario del estudio de Orsanic abre un camino importante para una exploración más profunda de muchos de los temas que aborda sobre los libros de caballerías castellanos.

En conclusión, se trata de un buen estudio, cuyo principal valor radica en el análisis de un singular personaje al que no se le había dado la relevancia necesaria en el género caballeresco: la mujer-serpiente. Es innegable la erudición que posee la autora en lo que se refiere a las fuentes antiguas y medievales, los libros de caballerías y los estudios contemporáneos relacionados con el tema central abordado. En particular, habría que elogiar el trabajo intelectual y de recopilación de fuentes críticas latinoamericanas, europeas y norteamericanas que Orsanic pone a dialogar en fluida conversación a lo largo de todo su trabajo. Obra idónea para el lector que está adentrándose en la lectura de los libros de caballerías, parece evidente que se convertirá en una fuente imprescindible para los estudiosos de esta materia narrativa, de los bestiarios y la monstruosidad femenil, de aproximaciones de género, tabúes y trasgresiones femeninas, de las condenas religiosas hacia la mujer y de la evolución tanto de los mitos como de los motivos folclóricos femeninos. En fin, este libro sobre la mujer-serpiente evidencia que los libros de caballerías constituyen un género poliédrico, fundamental, sobre el que aún falta mucho por indagar.

